



DIRECCION  
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS  
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION  
Plaza de Matute, num. 2.

## COSAS DEL DIA

El pueblo de Madrid está desconocido: desde que tiene República no cabe en sí de alegría.

Los periódicos, tan furiosos siempre en su oposicion, hablan de agricultura, de industria, de casamientos y otros deslices, de teatros, de música del porvenir y descubrimientos prehistóricos; pero apenas dicen una palabra de la guerra del Norte, de la guerra del Este, de la del Sur ni de la del Oeste: se conoce que habrán terminado.

Las personas que antes hablaban de la cosa pública á la puerta de los cafés guardan hoy silencio y sonrien con satisfaccion al ver lo bien vigiladas que están las calles y las muchas parejas de orden público que se rozan con los transeuntes.

Los vendedores de periódicos no gritan, y casi, casi, tenemos ganas de dar un abrazo al periodista ministerial que empieza un dia y otro sus artículos con el siguiente plagio del doctor Pangloss: «Vivimos en la mejor de las repúblicas, tenemos el mejor de los Gobiernos, no envidiamos á los mas dichosos del globo.»



Qué diferente suerte la de otros pueblos.

En *Cartago nova*, por ejemplo (segun leemos en los periódicos extranjeros) dura la insurreccion que empezó hace varios meses, y posesionados los meridianos de poderosas máquinas de guerra, terrestres y marítimas, realizan las mas criminales expediciones y bombardean, roban y destruyen á los pueblos circunvecinos. Ultimamente chocaron dos de sus buques y uno de los mismos se fué á pique, perdiendo muchos hombres.

En la *Mántua carpetana*, hablaban hace dias tres periodistas y un general á la puerta de un café, y dos agentes de la autoridad les amenazaron con llevarles á la prevenccion. Cierta es que hablaban de política; pero lo hacian en

vista de la persecucion que sufre la prensa, pues hay leyes que matan á un periódico, con solo que el gobernador se levante de mal humor.

En el condado *barcinonense*, la autoridad superior militar y la diputacion luchan sobre si deben desarmarse ó nó, es decir, ser desarmados unos cuerpos francos.

Los milicianos *ovetenses*, pueblo de la *region galáica* han sido desarmados.

Finalmente, los *pueblos vascones, castelanos edetanos, iler-cabones, ilergetes, ausetanos, indigetes, lacetanos, ausetanos, carpetanos* y otros siguen luchando sobre si debe mandar Juan ó Diego, sobre si deben tener un gobierno absolutista ó federal. Hay batallas sangrientas en que luchan hermanos contra hermanos; se ejercen venganzas y castigos, se esquilma á los pueblos, se reparten, como dice una zarzuela

cintarazos aquí y acullá,

y el pacífico mortal no puede dormir la siesta, sin que le despierte en seguida

el estruendo del ronco cañon.

Pero, volvamos á España.



Me han asegurado, con gran sigilo, que se ha inaugurado una exposicion industrial. En ella dominan, como es de rigor, productos del Ministerio de la Guerra. De otra manera no estaria en carácter.

Se ven tambien instrumentos de labranza en gran número, que podrán ser muy útiles á otros pueblos donde el labrador no vea incendiadas sus mieses ó disputada su propiedad.

Numerosas fotografías de caballeros bastante feos, y esto no lo digo por la mia que está allí, y señoras demasiado hermosas para estar expuestas.

Abonos minerales, para los que no hayan podido tomar otros abonos en el teatro.

Flores de todas clases para contrarestar el olor de la pólvora.

Máquinas industriales, que parecen reirse de las huelgas de obreros.

Semillas, para cuando se pueda sembrar.

Granos, para cuando se puedan vender.

Vinos para toda clase de políticos y aficionados.

Pieles, con exclusion de las humanas, que acaso no tarden en ser expuestas.

Objetos de farmacia que nos recuerdan nuestras dolencias.

Sedas, que nos proporcionan una peticion de nuestras costillas.

Objetos de lujo, que no se pueden usar sin poner dentro de cada uno de ellos una pareja de la guardia civil.

Cuadros que recuerdan la ausencia de buenos pintores.

Tejidos que no temen al libre-cambio y la concurrencia.

Máquinas de coser, recomendadas para hacer uniformes.

Fusiles, para agujerearlos.

Papel para escribir y publicar disparates.

Gafas de todos los grados para poderlos leer.

Jabones, para diputados constituyentes.

Otros para hacer la barba al país.

Mapas, que nos dicen dónde hay otros países más dichosos.

Guantes que resisten tres limpiezas.

Botas que resisten veinte posturas.

Insectos inofensivos, á diferencia de otros muchos que van á verlos.

Y finalmente, muestras de todo lo que se come, bebe ó viste; materias primas y elaboradas; pájaros mecánicos que cantan y espectadores que rabian; talles flexibles que pasan de un sitio á otro; ojos que los siguen; voces argentinas que hablan y rien; necios que censuran; hombres que estudian y filósofos que reflexionan.

Solo falta una cosa, que seria de grandísimo efecto en la exposicion: el libro en que ha podido adquirir el Sr. Pedregal su instruccion financiera. Con dicho libro y unas muestras de los sellitos de 10 cénts., inventados por dicho señor, la exposicion seria completa: habria en ella desde lo más elevado á lo más raquíptico; desde lo grande á lo absurdo.

Esta es, por ahora, la única exposicion que hay en Madrid; aunque todavía seguimos expuestos á ser milicianos, á cojer un catarro á la salida del teatro, á que nos advierta el gobernador si escribimos y nos prendan los agentes si hablamos.

Madrid es, por lo tanto, una exposicion permanente.

### UNA IDEA.

Los periódicos diarios, políticos, cuyo principal interés para el benévolo suscriptor está en las noticias que le dan, sobre todo en esta época triste y calamitosa que atravesamos en que los acontecimientos y las desdichas y las vergüenzas y las catástrofes se suceden con rapidez federal, se hallan con razon muy cariacontecidos porque el Gobierno no quiere que se den noticias á no ser las que él dé, y esto lo ha dispuesto no por otra cosa sino porque no las hay buenas para la vírgen (¡canario con la vírgen!) República, y las que hay las adereza y compone á su gusto á fin de que el ilustrado público no se asuste ni alarme ni crea que la susodicha vírgen está tan llena de alifafes, malos humores, goteras, tumores y llagas gangrenosas que todos los

médicos la tienen desahuciada, incluso Súñer, que es más republicano que Dios.

Pues como digo, los periódicos que viven de las noticias y en los que el lector busca noticias, y si no encuentra noticias deja la suscripcion, están cachifollados al ver que el sandunguero Gobierno de la vírgen del gorro (¡bonita vírgen, y bonito gorro!) les amenaza con multa y supresion si dan noticias que no le gusten; que por algo se ha de conocer que este es el Gobierno más legal, más liberal, más celestial y más federal que hemos podido soñar los españoles. ¡Figúrense Vds. la situacion de esos periódicos! No pueden dar al público otras noticias que las que se refieran á lo hermoso que es, pongo por caso, el ministro de la Gobernacion, al gran talento de Rebullida, á la gentil apostura y ojos retrecheros de Abarzuza, que es el relumbron de los republicanos, porque tiene aire elegante y sabe llevar la ropa, y no la compra en los portales de la calle de Toledo, ó á la larga carrera diplomática y extraordinarios servicios del excelentísimo Almagro, subsecretario de Estado y pasmo de Europa; y francamente, estas noticias, aunque interesantes y trascendentales, le tienen sin cuidado al lector sensato que no cobra el cupon y paga tanto impuesto, y todavía no se ha hecho bien cargo de la gloria que dan á la Nacion los eminentes hombres del Estado, hijos naturales de la vírgen del gorro, que aunque vírgen, pare más hijos de los que se le pueden permitir á una vírgen de sus circunstancias.

Los tales periódicos, digo, ven la muerte al ojo si continúa esta escasez de noticias con qué satisfacer el hambre de ellas que tiene el público, y así entretiene la que le proporciona esta falta de dinero que se deja sentir hace tiempo en todos los bolsillos pacíficos; y yo que comprendo y deploro su situacion, he pasado algunas noches en vela pensando de qué modo podrian satisfacer á sus amables suscritores, sin exponerse á que caiga sobre ellos el embudo de la ley, puesto que impera la ley del embudo, evitando así los grandes perjuicios que les pueden sobrevenir, ó por no dar noticias, ó por darlas de tal naturaleza que le escuezan al Gobierno y le escamen al apreciable gobernador, ciudadano Perfumo. Y despues de pensarlo mucho, he venido á dar con un medio infalible de que el público se haga cargo de todos los desastres que ocurren, y el Gobierno no pueda castigar á los periódicos por contravenir á sus sábias y liberales medidas.

Es la cosa más sencilla del mundo.

Basta con poner en la seccion de noticias muchos renglones que digan:

«España vive bajo el régimen republicano.»

«En España hay República.»

«Mandan los republicanos.»

«Tenemos República con todas sus consecuencias.»

Etcétera, etc. etc.

Y con esto, que no podrá menos de halagar al Gobierno, demasiado claro se da á entender cuál es la situacion de España, y demasiado entenderá el público que donde lea esos renglones es como si leyera noticias de inmensos desastres, de grandes desventuras y de ruinas y desolacion.

Ofrezco, pues, con la mejor voluntad esta receta á los periódicos amenazados, y me marchó por el foro.

De nuestro apreciable colega *La Defensa de la Sociedad*, tomamos este curioso artículo.

### HISTORIA DE UNAS ERRATAS.

El cajista que yo tenía hace cuatro años era un pobre viejo, el cual habia dado en la gracia de leer lo que no habia escrito.

Esto, unido á lo mucho que le temblaba el pulso, acababa de completar la fiesta, pues más de cuatro veces llevaba la mano á la caja á donde estaba la *y*, y se le iba donde estaba la *g*: figúrese el lector, si era cosa de confiarle la palabra «cayado» ú otra por el estilo.

Ocurrióme entonces escribir un drama, lo llevé á la imprenta, y cayó en la jurisdiccion del cajista. Teniendo que ausentarme por unos dias confié á otro la correccion de pruebas. Cuando volví, lo primero que hice fué dirigirme á la imprenta. Allí me dijeron que la edicion estaba corriente. ¡Qué satisfaccion! Llego á mi casa, pido la llave de mi cuarto, desempaqueto mis dramas, tomo uno en la mano, lo hojeo con avidez y... ¡qué horror! lo primero que veo es una errata como un camello. «El nuevo Pílatos, drama en cinco actos...» ¡Este no es mi drama! exclamé; el título era «Pílatos;...» pero sí, mi drama es; porque mi nombre está aquí... ¡Gran Dios! ¡Cómo se le ha escapado á mi amigo un erraton semejante? ¡Mire V. que tiene bemoles! ¡Ah! ¡cajista de los demonios!!! «La escena representa un contrabajo...» ¡Santo Dios! «Con puerta en el forro»—¡Virgen de los desamparados! ¡Si habré escrito algun desatino en el original?... Pero no... bien claro dice aquí, «un cuarto bajo con puerta en el fondo...—«Larra perece en el tocador...» ¿Qué demonios es esto? Aquí me han puesto «Larra» en lugar de «Laura» y «perece» en vez de «aparece». Pues no digo nada con lo que sigue detrás...—«Esquina primera, Laura y Estola».—Pase lo de Estola por Estela, porque al cabo todo es una *o* por una *e*... ¡pero esquina en lugar de escena! Es cosa de colgarse un autor. Está visto, mi cajista estaba excomulgado en la composicion de esta página. Veamos otra. Abrí el drama por donde primero me ocurrió; y al ver en la primera línea «Mis rivales son machos,» en lugar de «son muchos», no tuve ánimo para proseguir leyendo aquella plana, y busqué otra. Aquello era otra cosa ¡qué correccion! ¡qué esmero! Mi amigo habia intervenido allí... ¿Pero qué diablos dice este último verso?

«En este torreon, amada mia,  
estaremos seguros contra incendios...»

El original decia «contra ciento;» y en esta palabra consistia á mi modo de ver el éxito del primer acto. Júzguese si me quedaria mortal, al ver una alteracion tan monstruosa. Y así seguia todo el drama plegado de tantos y tan formidables desatinos, que era imposible leerlo. «Taponos» en vez de «te opones; hacer puertas» por «hacer apuestas; serrar los palos de la ventana» por «cerrar los pasos de la ventura; calderos y cirios» en «lugar de caldeos y asirios...» Aquello era una Babilonia, sin contar por supuesto las comas omitidas, los puntos fuera de lugar, las letras vueltas al revés, las líneas mal regleteadas, etc., etc. Pero lo que más me indignó fué el final del último acto. Decia así el protagonista al espirar, es decir, en el manuscrito; que en el impreso no habia semejante cosa.

«Adios, amigo... el tósigo me dice  
que la vida se acaba... ¡Amigo mio!  
ven á mis brazos, ven... Muero contento,  
porque muero por tí... Sudores frios  
corren ya por mi frente... ¡Ay! ¡qué sudores  
tan terribles, gran Dios!... Ese abatido  
aspecto que me muestras... ¡Ay! yo muero...  
y me dan... movimientos... convulsivos.»

El final no podia ser más patético, ni podia retratar mejor la agonía de un envenenado. ¡Y qué es lo que hizo el cajista?

«Adios, amigo... el tósigo me dice  
que la vida se acaba... ¡Amigo mio!  
ven á mis brazos... ven... Muero con tien to  
porque muero por tí... Sudores fritos  
corren ya por mi frente... ¡Ay qué asadores  
tan terribles, gran Dios! Ese abanico  
abierto, que me muestras... Ay yo muero...  
y me dan... movimientos... con bolsillos...»

CAE EL TALON»

D. I.

## CASCABELES

Con gusto hemos visto las grandes mejoras que ha introducido en su parte material y artística nuestro apreciable colega *El Telégrama*.

En el número próximo concluirá la leyenda *Las Estrellas del Serrano* que venimos publicando. Y luego ya verán Vds. lo que hace EL CASCABEL.

Pensando en Castelar,  
me dan ganas de llorar,  
viendo al pobre como está metido  
en ese odioso federal partido,  
que horror al mundo entero está inspirando  
y de la patria el deshonor labrando.

Porque no la toma abono para Apolo,  
la mujer de Juan Bolo  
con este me aseguran que ha reñido  
y se va á separar de su marido.

*En todas las edades  
pierden á la mujer las novedades.*

Ruiz Zorrilla vuelve á España con el propósito de no meterse en política.

Es lo mejor que puede hacer, porque el hombre, sin adulacion, lo hizo bastante mal, y no creo que haya aprendido á hacerlo mejor.

A Castelar se la están urdiendo los republicanos para ver si le pueden dejar á pié y poner en su lugar al famoso Figueras, el que se afufó.

No hay peor cuña que la de la misma madera.

Después de una larga ausencia de la patria, ha regresado á Madrid nuestro amigo y compañero de la infancia D. Leopoldo María Bremon, con su esposa la distinguida actriz, á quien no habrá olvidado el público de Madrid, que la aplaudió en el teatro Español, Doña Fernanda Llanos. Damos la bienvenida á nuestro amigo Bremon y á su estimable señora.

Las fragatas de que se han apoderado los sectarios de don Roque, apresan los buques mercantes que encuentran.

¡Y digan Vds. que viva la federal! ¡y la desvergüenza! que es la misma cosa.

Ya ha hecho otra hazaña una de las fragatas que se han apropiado Roque y compañeros: ha echado á pique al *Fernando el Católico*, tambien de los sublevados, un buque que costó 10 millones al país, y en el que iba mucha gente.

Roque y compañeros serán el horror de España y de la historia.

—Estoy temblando.

—¿Pero por qué?

—Porque va á llegar el 2 de Enero y se van á volver á abrir las Córtes, y entonces, se acabó la tranquilidad en Madrid.

Hombre, Sr. Castelar, disuelva V. las Cortes y hágase usted bajá de tres colas, ó lo que quiera, pero que no haya Cortes, por María Santísima se lo pido.

La comedia *Suegra y abuela*, arreglada por Nombela y representada en el Teatro Español, ha gustado mucho. Tiene un buen pensamiento, está discretísimamente escrita, y abunda en cómicas situaciones. La ejecución tan esmerada como lo es siempre en el clásico teatro.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 20 del actual, contiene lo siguiente: *La Yesca*, cuento popular por D. Antonio de Trueba.—*Agustina Zaragoza* (con lámina).—*El asno de oro* (conclusion, con dos viñetas), por Montes.—*La excursión*, por Arnao.—*Las dos cabras* (con lámina), por Frontaura.—*Músicos célebres*.—*Juan y T'eresa*.—*La lección de canto*, (lámina grande).

Nada más útil y agradable para los niños que esta excelente y elegante publicación.

Todo el mundo está admirado de que por 4 rs. pueda darse un tomo como el 16 de los *Cuentos de Salon*, elegantemente impreso, encuadernado perfectamente, y con 28 viñetas en el texto dibujadas por Gimenez y grabados por Capuz y Toro.

Y esto sin contar con lo divertido de la lectura de los *Doce maridos*, que presenta el autor á la consideración de los discretos lectores.

¿A dónde vas hermosa,  
la de los ojos negros,  
la de gentil talante  
la de mirar de fuego,  
la de las negras trenzas  
la del ingrato pecho,  
la que de amor consume  
á tantos caballeros  
que todo su albedrío  
amantes te rindieron,  
la que es flor, ave, pluma;  
mar, aire, luz y cielo,  
flor, porque delicado  
olor vas exparciendo,  
avé por lo variable,  
pluma por tu ligero  
y gentil talle airoso,  
mar porque allá en tu seno  
guardas ricos tesoros,  
de inextimable precio,  
aire por ese paso  
que apenas hiere el suelo,  
luz porque nos deslumbras  
si tu hermosura vemos  
y cielo porque todos  
en tí vemos el cielo,  
¿á dónde, te pregunto,  
á dónde vas, lucero,  
ninfa, ondina, sílfide?...  
dímelo pronto, ó muero.  
—Te lo diré; no mueras;  
voy á comprar un sello.

Ha regresado á Madrid el general Hidalgo.  
¡Jesús! va á pasar algo.

—Diga V., D. Macario, ¿están Vds. ya en paz V., su mujer y su suegra y sus cañados?...

—No le puedo decir á V., porque ya sabe V. que está prohibido dar noticias de la guerra.

La gente formal de Francia se ha cansado ya de República, y eso que aquella no es federal, y va á restablecer la monarquía.

¿Y aquí cuándo se hace lo mismo?... Porque, francamente, me parece que ya dura demasiado este jaleito.

¿Está ya el baston de caña que le regalan sus admiradores al Sr. Salmeron?

Lo digo porque yo quiero contribuir á la suscripción con 5 céntimos de peseta.

Y á todo esto, Rivero callado.

Cuando hable el hombre, no va á dejarlo en medio año.

El duque de la Torre no ha venido.

Cuando venga ya se lo avisaré á Vds.

Ha venido su ayudante.

Esto es algo.

Pero él no ha venido.

El día que venga... ¡oh! el día que venga...

Pero hasta ahora no ha venido.

Su ayudante es el que ha venido.

Pero no ha venido él.

No es esto decir que no vendrá; es decir, que ha venido su ayudante.

El, positivamente, no ha venido.

Díme si por ventura  
tienes noticias ciertas  
de todo lo que pasa  
en la española guerra.  
Díme del Pretendiente  
todo aquello que sepas,  
díme de donde sale  
y dime á donde llega,  
díme donde estuvieron  
sus numerosas fuerzas,  
y si desembarcaron  
algunas armas nuevas,  
y á qué pueblos pidieron  
víveres y pesetas  
y cuantas estaciones  
han hecho ayer pavesas.  
Dáme de Roque Bárcia  
las noticias que tengas  
y dime si se ha puesto  
más fiaco el gran Contreras,  
díme de los piratas  
que roban y saquean  
las señales por donde  
yo conocerlos pueda;  
díme, en fin, por tu vida,  
que á fé que me interesa  
cuándo á los federales  
los diablos se los llevan.  
Dímelo todo pronto  
y calma mi impaciencia,  
díme lo que se dice,  
díme lo que se cuenta.  
—No puedo, que Prefumo  
me hará alguna advertencia.

Como hemos de ocuparnos más detenidamente en la revista de la Exposición nacional, nos limitamos hoy á aconsejar al público que no deje de visitarla, y admirará los esfuerzos, la buena voluntad y el acierto de la ilustrada Empresa de Exposiciones, que es merecedora de todo elogio.

El público debe corresponder acudiendo á visitar la Exposición en la que bien claro se demuestra lo que sería España si los hombres políticos no se hubiesen propuesto acabar con ella.

Felicitemos al Sr. O'Ryan y á cuantos han contribuido á llevar á cabo tan feliz pensamiento, que ha de ser muy provechoso para nuestra industria.



¿Qué se ha hecho de una máquina de hacer cigarros de papel, propiedad del conde de Susini, dueño de la fábrica la Honradez en la Habana? Decimos esto, porque sabíamos de una manera positiva que se hallaba en el Ministerio de Fomento con destino á la Exposición y nos ha sorprendido no verla.



Gusta mucho y con razón, la zarzuela en un acto del señor Puente y Brañas, titulada *El último figurín*, estrenada en los Bufos.

### LO QUE SE DICE.

Don José, yo estoy perdido,  
yo que vivo del cupon,  
diga usted, si no lo cobro,  
¿de qué voy á vivir yo?...  
—Vivirá usted de república,  
y dé usted gracias á Dios,  
de que en Madrid todavía  
no han proclamado el canton.



—¡Ay, señor don Gumersindo,  
lo que me pasa es atroz;  
en Cartagena mi abuelo  
una casa me dejó!  
—Doy á usted mi enhorabuena.  
—¡Ay! no me la dé usted, no,  
porque me la han derribado  
los señores del canton.



—Mamá, necesito un velo.  
—Se me ha roto el polison.  
—Mamá, mis botas se rien.  
—Estarán de buen humor.  
Hijas mías, no se cobra  
la paga este mes.

—¡Horror!...

—¡Ay! pobres clases pasivas.  
Ya empezó vuestra pasion.



—¿Y su hijo de usted?...  
—Soldado  
está siendo ya el mayor.

—¿Y el menor?

—El Pretendiente  
consigo se lo llevó.

—¿Y la niña?...

—Se ha largado  
con un federal feroz.

—¿Y usted?...

—Yo voy á tirarme  
un tiro, y si falla, dos.



—¿Se vende mucho, don Dimas?

—No se vende, no señor.

—Pero tiene usted contratas...

—Me deben más de un millon.

—¿Y los bonos?...

—No están buenos.

—Tambien tiene usted exterior.

—Hombre; lo que tengo es ganas  
de que esto dé un reventon.

## LAS ESTRELLAS DEL SERRANO

LEYENDA ORIGINAL

DE

MANUEL M. CABALLERO DE RODAS

(Continuacion)

No sé donde leí que hubo un rico extravagante, que deseoso de contemplar un paisaje nuevo, hizo cortar por muy abajo de los troncos todos los árboles de un gran bosque; mas dejando el corte de tal suerte, que se mantuviesen como si tal cosa, hasta que en el instante dado todos á la vez fuesen abatidos como por un impulso mágico. Así sucedió, y el excéntrico, como hoy se diría, desde su punto de atalaya, vió súbitamente un panorama enteramente desconocido. Pues este tal no logró ni el mínimo de la sorpresa, que la familia Nuñez, porque al cabo, más grande ó más chica, aquella era esperada.

Todo aquello que puede haber de más imprevisto, de más sorprendente, se juntó en el semblante de nuestros amigos, que cada cual quedó en postura que solo podría reproducir el diestro pincel de un pintor de verdadero realismo. Sobre todo, la joven serrana, tan avezada á dominarse, estuvo á punto de desvanecerse y más aun de devolver con creces á la madre de Alvaro el estrechón que de esta recibiera poco antes. Contúvola el pensamiento de que pudiera sospècharse que en su insólita alegría entraba una mira no muy conforme con su dignidad de mujer y de hidalga en aquellos tiempos en que la hidalguía no era una vana palabra.

No obstante, poco tuvo que aguardar para dar expansion á los afectos de su alma, porque la conversacion que se siguió, en que cada cual tuvo algo que decir, originó escenas de ternura y la misma Doña Guiomar, atrayendo así á la gozosa serrana, prodigóle tantas caricias, llamándola su hija y dándose el parabien del buen acierto de Alvaro al rendirle su corazon, que el reconocimiento, unido á los demás afectos que la agitaban, le desembarazó el camino de las demostraciones de su contento.

Calmados á la postre todos y normalizada la escena, pidió venia Diego Nuñez á la concurrencia y habló de esta manera:

—Bien dicen que es una gran cosa el ser sábio: como yo no lo soy, no podia columbrar nada de lo que ha acontecido, como lo adivinaron esta nuestra ilustre convecina de mi Señora Doña Oliva y el discretísimo bachiller que presente se halla. Ambos á dos presentian que D. Alvaro era más de lo que parecia y que no podia faltar que luciese una aurora en que todo se aclarase.—Perdon os pido, Señora Doña Guiomar, si por mi causa tuvo desaguisado vuestro hijo; pero como noble que sois, no dejareis de conocer que yo no podia otorgar mi hija de buen grado á un hombre de nacimiento desconocido, por más que este hombre tuviese buenas prendas, buenos valedores y la excelente crianza recibida de manos del muy venerado sacerdote su padrino.

—Señor hidalgo, replicó la viuda de D. Juan: bien obrásteis y no os pese, aunque vuestro obrar tanto nos apene en estos

momentos de que no goza el infante que Dios me concedió. Aquí todos se portaron como buenos; pero es mi deber repetir una y otra vez y ciento mas, que jamás se me concederá por el cielo vida bastante para bendecir, en primer lugar á esta hechicera de vuestra hija y despues al virtuoso licenciado, á quien debo mi hijo, á esta dama que honra la ciudad y al buen bachiller Abril, sus protectores.—Viniendo á nuestro asunto, hora que todo lo sabeis, me cumple presentar de nuevo mi demanda formal.....

—¡Vive diez, señora mia, añadió Pedro Simon, que todos acá creemos otorgada vuestra demanda.

—Por mi parte lo que creo es no merecer la honra que se nos hace, dijo el hidalgo.

—Y por la mia, digo, que si mucho merece el noble doncel de que se trata, más que nada, por sus honrados procederes, oso creer que la mi Estrella tiene de qué merecer.

Así habló Doña Mayor de Monterde y todos loaron aquel arranque de amor materno.

—Y vos, Señor Hernan-Diaz, ¿qué decís? dijo Doña Guiomar dirigiéndose graciosamente al primogénito de la casa.

—Lo que yo digo, noble señora es, que estoy en todo y por todo á lo que diga mi señor padre, cuya voluntad venero, y que si entra en nuestra familia D. Alvaro, seré un hermano suyo y como á tal me portaré.

—Ahora solo resta que unos lábios de rosa me den la licencia de llamar hija mia á la que esos lábios tiene.

—¡Madre mia! exclamó al fin Estrella, poniéndose de hinojos ante la de su amado.

Y continuó por este camino aquella reunion, donde se decidió escribir sin perder momento á Alvaro, para que se tornase á España en cuanto recibiese la buena nueva. Doña Guiomar tambien quedó en escribir á la córte y en especial á algunos señores del Consejo de Indias para que estos obviasen cualquier dificultad que pudiera surgir, dando las órdenes convenientes á los vireyes, gobernadores y adelantados de aquellas partes, á fin de que proporcionasen al jóven prócer los auxilios de que hubiere menester.

Con esto se separó la compañía, quedando en juntarse la velada y determinando que para mayor comodidad y bienestar Doña Guiomar posaria mientras su estada en Alcaraz en la morada de Doña Oliva, como más capaz, sin perjuicio de estar reunidas las familias lo más posible.

El Señor Per Galindo consintió por aquella noche tan solo abandonar su casa de Vianos y que la abandonase Anica, enviando un recadero para que de ella cuidase el mozo de campo.

No hay que decir la impresion que en la ciudad causó la aventura en que tan gran papel representaba el antiguo héroe de la sierra, hoy baron de gran solar, señor de muchos vasallos y de tantos estados como un príncipe y un gran príncipe; no de esos principillos tudescos ó italianos de tres al cuarto.

Todas las gentes principales y muchas del menudo pueblo pasaron á cumplimentar á la dama forastera y á la familia del hidalgo Nuñez de la Ossa, sin faltar el buen hermano Rodrigo, aunque á este, mas bien que en los lugares donde la buena fortuna sonreía, se le vió siempre en el tugurio del pobre y en las mansiones dó las desdichas hacen su asiento; manera de sembradura que en otro lado dá siempre abundoso esquilmo.

Al dia siguiente de estos sucesos, salia de Alcaraz un peaton de mucha confianza con grueso paquete de letras encerrado en segura balija, llevando al afortunado mozo del Retamar el cambio de fortuna.

Tras una semana de estadia en aquella ciudad, Doña Guiomar de Haro se partió para Toledo donde tenia que poner en órden sus negocios. Fué acompañada por el bachiller Abril, nombrado su secretario, dejando encargo de que en las próximas vacaciones fuese á reunírsele el jóven Florian Nuñez y de que se avisaria con tiempo á la familia para cuando llegase de Indias Alvaro, á fin de que, los que pudiesen ó tuviesen vagar fuesen á esperarlo al puerto de llegada.

Las damas acompañaron buen trecho del camino á la viuda y los varones hasta Infantes: entre estos, dicho se está, que cabalgaban los Enriquez de Medina en su doble carácter de deu-

dos del difunto D. Juan Ponce y recien emparentados con la familia Nuñez de la Ossa.

Dejemos por ahora á toda la gente de aqueude y vamos en busca de la de allende.

## CAPITULO XV.

### BINTANG.

Quedaron Alvar del Retamar, sus amigos el jóven javanés Perahk, Alonso del Moral y los otros, agregando, con su esfuerzo y su constancia, tierras nuevas á la corona de España en las partes de las Indias Orientales que con tan gran prudencia comandaba el gobernador y adelantado Miguel Lopez de Legaspi.

Despues de haber peleado como bueno, cuando de pelear se trataba y de organizar su gente en la paz y ayudar con ella en las construcciones, no sin sacar varias rasgaduras en el pellejo y dar muestras especiales de buen soldado y discreto cabo, Alvaro fué nombrado para formar parte de la expedicion que se envió á la isla de Luzon, mandada por Martin de Goiti y el nunca bastantemente celebrado Juan de Salcedo, nieto de Legaspi, el cual Salcedo, en lo de adelante, fué el héroe sin rival de la ocupacion y que llenaria la historia con su nombre si España tuviese cronistas como guerreros. Estrecha amistad trabaron el capitan y el alférez, que mandaba la mitad de su compañía, encargando á Alonso del Moral de un buen golpe de indios armados de los ya convertidos, con 20 españoles como base de su fuerza.

Habiendo empezado poco antes la propaganda mahometana en la grande isla, ya habia en la costa dos pequeños estados musulmanes, los reinos de Manila y Tondo.

Recibida la pequeña expedicion de paz por uno y hostilmente por otro, hubo que sostener lucha con los naturales, á quienes despojaron de la tierra batiéndolos y apoderándose de sus cotas ó fuertes y de su artillería. Alvaro del Retamar fué el primero que subió al parapeto de la cota que tenian en la desembocadura del rio Pásig y donde se puso la primera piedra de la que aun es hoy dia fuerza de Santiago, y que sean cuales fuesen las vicisitudes de Manila debe perseverar, como eterno monumento elevado á la gloria de aquellos héroes aventureros.

Más tarde, y despues de correr la tierra sometiendo pueblos y echando los cimientos del nuevo dominio, sostuvieron los nuestros un rudo combate, mitad marítimo, mitad terrestre en la barra de Baucusay contra el inquieto é indómito rajah Soliman. En esta funcion de guerra, Alvaro que habia hecho prodigios de valor se vió envuelto en el almajar de la costa por un grupo de contrarios, y ya fatigado y herido podia apenas manejar su tajante espada, cuando un indigena más furioso y ariscado que los otros, levantando el campilan á dos manos lo dejaba caer como un rayo sobre la cabeza del castellano. En el mismo punto un acerado kris se interpuso entre ambos combatientes y fué á sepultarse hasta el mango en el pecho del bárbaro. Aquel kris estaba empuñado por una mano delicada, aunque firme; era la mano de Perahk que seguia al del Retamar como la sombra al cuerpo y que aquel dia salvó de una muerté cierta á su amigo Alvaro. Este, no obstante, quedó postrado en el mangle rodeado por Alonso y los tres javaneses que lo trasportaron casi exánime al campamento, terminada que fué la total rota de los indios.

Este lance unió más y más al adolescente y fiel javanés con Alvaro y sus amigos; pero aquella union debia romperla en breve quien rompe todos los frágiles vínculos que se forman en este valle de miserias por do transitamos; debia romperla la inexorable guadaña de la muerte.

Los despojos hechos al enemigo en tantos combates y ricas muestras de los preciados frutos de Luzon, fueron enviados al gobernador, con largas relaciones de todo lo ocurrido, lo que movió á éste á levantar su campo de las islas Visayas, dejando en los antiguos establecimientos las guarniciones que pudo, vista la escasez de españoles con que contaba y tomadas las necesarias medidas de buen gobierno.

Un refuerzo de 280 españoles llevaba Legaspi á la nueva conquista. En su viaje tomó posesion de la hermosa isla de

Mindoro y otras á la entrada del mar del mismo nombre, y por fin arribó á Manila el 19 de Mayo de 1571, echando los cimientos de la capital que fué desde entonces y es hoy de todas las posesiones filipinas.

A muy poco, y gracias á las grandes dotes de mando del viejo Legaspi, una gran parte del país estaba sometido y cristianizado.

Juan de Salcedo, con regular golpe de gente, pasó á explorar la parte Norte de la misma isla de Luzon, acompañado de nuestros amigos, habiéndose dado ya provision de una capitania á Alvaro del Retamar, y de la plaza de alférez á Alonso del Moral por sus altos hechos y sus trabajos, coronados en esta expedicion, una de las más difíciles, arriesgadas y gloriosas de cuantas honran nuestros anales.

Hallábanse maniobrando los nuestros en las márgenes del rio grande de Cagayan, cuando cierto dia en que Perakh se hallaba meditabundo un trecho apartado de los suyos, pues ni tenía consigo á sus dos fieles compatriotas, fué asaltado súbito por una banda de indios, que con gran algazara se apoderaron de él y se lo llevaron. Sabian cuán estimado era por los cabos *castillos*, y se propusieron hacer grangería de su presa. El mancebo que ignoraba los proyectos de sus robadores, comenzó á dar gritos pidiendo socorro, procurando desasirse de sus manos. A las voces acudieron Ngoro, Deraio, tres indígenas auxiliares y dos españoles, logrando dar alcance á la banda; mas como esta se componia de unos treinta infieles, el combate empeñado debió ser desigual. Cuatro de los libertadores mordan la tierra, entre ellos Ngoro, y viendo Perakh que su pérdida era irremediable, ligero como una exhalacion, sacó del seno un pequeño kris, hirió de muerte al que, al parecer, era jefe de aquella gente, y humeante y manando sangre, lo volvió contra sí, hundiéndolo en su propio pecho. En este mismo momento sonó el galopar de algunos caballos, y aparecieron Alvaro, Alonso y dos españoles más, que como una tempestad cerraron con los malhechores rompiéndoles completamente, sin que de ellos pudieran escapar arriba de una docena, algunos heridos; que tal rastro de sangre dejaban.

Alvaro puso pié á tierra para socorrer el primero á su amigo Perakh, á quien creyó solamente desvanecido por el susto y la sorpresa; más ¡cuál fué su extremada desesperacion al verlo con un puñal clavado en el cuerpo, y yéndosele la vida por momentos!

No es necesaria una exquisita y sublime sensibilidad para dolernos de una gran desgracia; pues considérese el dolor del jóven castellano, tan bueno, tan generoso, ante el espectáculo de aquel mancebo mal herido, moribundo, de aquel extranjero á quien tantas obligaciones debia, que varias veces le habia salvado la vida, y con quien, además, le unian lazos de una misteriosa y tierna simpatía.

—¡Alonso! gritó, ¡compañeros! ¡No habrá medios de salvar á este jóven de la muerte que le amenaza?—¡Corred, vive Dios! Allá en las tiendas debe hallarse el soldado de mi compañía, Lorenzo Aguayo, á quien mucho se le alcanza en achaque de artes de curar. Decidle, amigos míos, que al punto venga con sus herramientas y sus bálsamos. Y tú, pobre Deraio, que ahí lloras como una Magdalena, ¿por qué no vas en busca de la famosa yerba con que en otro tiempo me salvó Perakh?

¡Ah tuan! contestó el afligido javanés, este no es terreno donde se crie esa yerba, y además, mi amo, mi adorado amo, no tiene cura segun veo su herida. Me temo que al sacarle el kris exhale la vida que él mismo se ha quitado.

—¡Cómo él mismo, desdichado!

Entonces Deraio explicó todo el lance, y redoblaron los lamentos y demostraciones de afecto del capitán Alvaro.

Una hora duró aquel estado de violencia. Al cabo de ella se apareció Alonso del Morel con su caballo medio reventado y á la grupa el soldado cirujano con el talego de sus herramientas y botes, y más zagueros otros de la compañía.

—Maese Aguayo, corriendo á ver si este mancebo tiene herida de muerte. Mi fortuna toda y mi vida, si la quereis, es vuestra si le dais vida: acá no hemos podido hacer más que rescarle con agua la cara.

El soldado se inclinó sobre el herido, á quien habian colocado lo más cómodamente posible, é iba á descubrir su pecho, cuando Perakh exhaló un grito de espanto y dijo vertiendo por la boca sangre en abundancia: *tida, tida* (no, no), llevando sus manos como si quisiera conservar en su pecho el acero homicida.

Alvaro y los demás estaban absortos. El herido hizo seña á aquel con la mano de que aproximara el oído á su boca, y en palabras apagadas le dijo:

—Tuan Alvaro, que nadie se me acerque; llevadme de aquí á la tienda, donde aun podré llegar. De esta vez me voy del mundo, así lo ha querido Dios único y omnipotente. Estaba escrito. Yo conozco mucho de heridas, como sabes. Ahora me arrancaré el arma que tengo clavada; pero antes saca de mi faltriquera una redomita del jugo de la yerba que te ha curado más de una vez, y al sacar el kris, sin descubrirme, vierte por tu mano el líquido. Esto no me curará; pero impedirá que muera en el acto. No moriré hasta mañana, y necesito este tiempo para hablarte, que cosas escucharás que te han de maravillar.

Preparada la redoma, Perakh, con ánimo heróico, llevó su diestra al puño del kris; Alvaro, no obstante su entereza, volvió el rostro por no ver el movimiento, que fué rápido: un borboton de negra sangre subió de la herida, y echado en ella el jugo de la yerba, se hizo una especie de apósito y se colocó al doliente en unas angarillas improvisadas con frescas hojas por colchon y varias ropas por cabecera. En tanto maese Laurencio Aguayo atendió á los demás heridos, entre ellos Ngoro, que lo estaba en dos partes de una lanzada y un golpe de campilan, y dejando para el siguiente dia el enterrar los muertos, silenciosamente tomó la comitiva el camino del campamento, llevando entre cuatro las angarillas de Perakh, dos de los cuales, los de la cabeza, eran Alvaro y Alonso, que no quisieron confiar á otros esta triste y piadosa comision.

La noche fué inquieta y triste; el herido estuvo velado constantemente por sus desolados amigos, y gracias á sus cuidados Perakh reposó un poco á la madrugada en que, reanimado por un cordial, se halló en disposicion de tener la plática anunciada, en presencia, segun su deseo de Alvaro, del del Moral, del sargento de la compañía de Alvaro, del javanés Deraio y del padre Montiel ó iman cristiano, como decia el doliente.

Reunidos á la cabecera de su cama y despues de un rato en que éste se encerró en breve contemplacion, prorumpió en estas palabras.

—Alvaro de Vianos, como sabes, voy á morir y no quiero llevar á la fosa un secreto que rebosa del pecho. Perakh, el Perakh que has estimado sin duda creyendo que lo era, no es Perakh. Yo no soy un niño de 14 ó 15 años como creéis; soy una jóven de Java y cuento 18 años.

El asombro de los oyentes no hay para qué decirlo: uno solo permaneció impassible: éste era Peraio que solamente contemplaba á la jóven con amor y respeto. Para Alvaro y Alonso, aquella declaracion descorria el velo de muchos misterios.

—Dejad ya vuestro asombro y estadme atento, noble castellano. Como sabes, Djawa, ó Java, como decís vosotros, es mi pátria. Soy hija del *tamongong* ó príncipe de Indramayu, rajalato de Cheribon en la costa septentrional de la isla, parte del antiguo y grande y poderoso reino de Mataram, que tanto sublimó el gran sultan Modjopehit.—De algunos años acá mi tierra es lugar de cita de todos los que codician tierras ajenas por buenos ó malos modos y que vienen de allá donde el sol se oculta. Han hecho trozos las costas y dispónense á invadir el interior. Los orang-portugueses fueron los primeros y un capitán portugués entró por tierras de mis padres extragándolas y como encontró resistencia, pasó á degüello á todos los niños, sin que quedasen más que esta desdichada y esos fidelísimos criados que conoceis, Ngoro y Beraio.—En mi ánimo entró, Allah me perdone, un furioso deseo de venganza, que hubiera sido terrible sin mi encuentro con vosotros. Disfracéme de hombre, comuniqué con mis dos criados mis proyectos y quisieron seguirme á todo trance. Quería nada menos que prender fuego á algunos barcos portugueses cuando estuviesen con todas sus geates á bordo y por último volverme á mi tierra donde mis padres tenian contratada mi boda con el rajah de Kidiri, próxi-

mó pariente de los sultanes de Súrakarta. Mi encuentro con Alvaro el castellano dió al traste con mis planes, como vereis, así que tome un poco de aliento.

Descansó un rato la jóven, tomó de nuevo un cordial y continuó de esta manera:

—No se manda al corazon, y mucho menos en razas como la nuestra, que sin ser nueva puede llamarse así por el estado de cultura del pueblo á que pertenezco. Ya estaba en visperas de hacer saltar el barco portugués *Nossa Senhora dos Remedios*, cuya gente me habia apresado, tal vez porque quise, en la isla de Banka, cerca de Java, cuando caíste prisionero, despues de un choque feroz. Verte y alzarse en mí un extraño cambio, todo fué uno. Menester era que tu ánimo estuviese muy ocupado para no ver lo que pasaba en torno tuyo ¡oh tuán Alvaro!—Yo no sé bien lo que pasa en las tierras lejanas del Poniente; pero lo que sí sé que mi pecho se encendió un volcan más poderoso que el de la montaña Api de mi isla y que fuí tuya en cuerpo y alma: quise, no obstante, reservar mi sexo, no por un presentimiento, que no tuve, sino por poder entregarme á tu vista y á tu servicio sin el embarazo del apartamiento que hay siempre entre hombre y mujer, sobre todo en las clases altas á que yo pertenezco. En ocasion propicia me hubiera declarado cuando hubieses tenido muchas pruebas de lo que puede amar una hija de los estrechos de la Sunda.—Abandoné mis proyectos de venganza, porque el amor siendo gran pasion, cura otras. Más tarde supe que vuestra religion veda la venganza y esto me ha hecho pensar no poco en ella.—Aun en mi país, aprendí presto la lengua portuguesa, que mucho se semeja á la castellana. En nuestra fuga me enteré de vuestras hablas, como que se hacian inocentemente, y mi corazon se hizo pedazos al saber que en tu tierra tenias amores, Alvaro ¡y qué amores! Desde entonces me propuse no descubrirme jamás á tí; pero velar siempre por tí y librarte de las asechanzas del mal. Supe que tu amor se llamaba Estrella: esta es razon de decirte mi nombre: me llamo Bintang, que en lengua malaya quiere decir Estrella. ¡Caso singular! Tu sino ha sido ser alumbrado por dos estrellas, de las cuales una se pone hoy, la Estrella del Saliente, y la otra, la del Poniente, continua su marcha magestuosa por el cielo de tu vida: así me lo dice el corazon.—Pero esta pobre Estrella que hoy se esconderá bajo la tierra, yo te lo fio, noble castellano, no ha abrigado en su seno ni por un momento el más pequeño malquerer por la Estrella de la otra banda. Al contrario, la he amado y la amo porque te ama. ¿Qué culpa tiene ella de que otras te amen? Dile cuando la veas que no se encele de mi memoria despues de muerta ya que yo me no encelé de la suya estando viva. Dile que desde el cielo, ó llámese como quiera el lugar donde van las almas de los buenos cuando abandonan el cuerpo, la mia velará por vosotros, si Dios altísimo se lo permite. De hoy más el Serrano no tendrá dos Estrellas; bástale con una, y plegue al cielo que la Estrella que queda le ame como le amó la Estrella que se va.

(Se continuará.)

## CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo 16 que contiene

### DOCE MARIDOS

POR CARLOS FRONTEAURA.

(EDICION ILUSTRADA CON 28 VIÑETAS).

Se vende á 4 rs. en Madrid, y 5 rs. para provincias.

Diríjanse los pedidos á la Administración, Plaza de Matute 2.

## TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

## LA PROPAGANDA LITERARIA HABANA

La acreditada empresa editorial establecida con aquel nombre en la Habana, está publicando una curiosísima coleccion de

### SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS

ESCRITA POR

D. EMILIO CASTELAR.

Estas semblanzas constituyen un profundo, imparcial y delicado estudio de las celebridades de nuestros tiempos, hecho con el talento y la recta intencion que amigos y adversarios reconocen en el Sr. Castelar.

Estos libros son indispensables para todas las personas ilustradas, y lo serán en su dia para la historia.

Las SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS han obtenido un éxito inmenso en América, y lo mismo sucederá en nuestra Península, donde todos hacen justicia, aun los más distantes del Sr. Castelar en opinion política, al peregrino talento y al encantador estilo del eminente orador, sin rival en el mundo.

Se han publicado las siguientes SEMBLANZAS en preciosos tomitos, con retratos en acero:

- Tomo I. Julio Fabre.—Conde Bismark—(con el retrato del 1.º)  
 II. Adolfo Thiers.—Alejandro Dumas, padre—(con el retrato del 2.º)  
 III. Emilio Girardin.—Daniel Manin—(con el retrato del 1.º)  
 IV. Victor Hugo.—Estanislao Figueras—(con el retrato del 1.º)  
 V. El general Prim.—El poeta Monroy—(con el retrato del 1.º)  
 VI. Leon Gambeta.—Delfina Gay—(con el retrato del 1.º)  
 VII, VIII y IX (en uno). Napoleon—(con el retrato).  
 X. Rossini.—Hertzen, escritor ruso—(con el retrato del 1.º)  
 XI. Monseñor Dupanloup.—Doctor Veron.—Marquesa de Orvault.—Mazzini—(con el retrato del 1.º)  
 XII. Emilio Ollivier.—Ferrari y Michelet, historiadores.—Actriz Georges.—Pintor Ingres y Filósofo Cousin.—(con el retrato del 1.º)

Cada tomo de los mencionados, cuyo precio ha sido hasta ahora 2 pesetas 50 céntimos, costará en la Península únicamente

UNA PESETA 25 CENTIMOS.

La semblanza de NAPOLEON, que forma tres tomitos en uno, se vende á

3 PESETAS 75 CENTIMOS.

## VIDA DE LORD BYRON

POR CASTELAR

Este librito es la última obra del ilustre autor de las SEMBLANZAS, publicada tambien por *La Propaganda Literaria* de la Habana, con gran lujo y con un preciosísimo retrato del poeta inglés.

Precede á la obra un prólogo de D. José Roman Leal.

Consta de un tomo mucho mayor que las SEMBLANZAS, y se vende á CINCO PESETAS.

Las SEMBLANZAS y la VIDA DE LORD BYRON se venden en Madrid, en la Agencia de *La Propaganda Literaria*, establecida en la Administracion de los *Cuentos de Salon*, plaza de Matute, 2, y en la librería de Duran, Carrera de San Jerónimo, 2.

Los pedidos de provincias, con el importe en letras, libranzas ó sellos, deben dirigirse á la Administracion de los *Cuentos de Salon*, plaza de Matute, 2.

En el extranjero el precio es 2 francos 50 céntimos cada tomo de las SEMBLANZAS; 28 francos los 12 tomos juntos, y la VIDA DE LORD BYRON, 8 francos.

Las personas residentes en el extranjero pueden enviar el importe del pedido en sellos de correo franceses, ingleses, belgas, alemanes, italianos, etc., etc.

MADRID:—1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)